

Borgesito...ese amigo del alma.

Sergio Gustavo Bonomo



Image not found.

Capítulo 1

Ayer llovió, y como cada vez que llueve, me hice una escapada hasta La Tolva, para ver si se me ocurría algo para publicar aquí.

En la mesa que da a la ochava de Anchorena y Santa Fe me lo encontré al Nene Paladino, el escritor maldito de Extramuros. Charlaba animadamente con Borgesito, su amigo invisible.

A fuerza de perder a los carnales, el Nene se inventó uno de aire.

Se sientan juntos siempre, en el mismo sitio, y él paga la consumición de los dos.

Se los ha visto discutir acaloradamente: Paladino realiza ademanes teatrales, grotescos, exagerados. Alza la voz más allá de lo discreto y termina yéndose del boliche dando un portazo.

Otras veces conversan bajito, como contándose secretos, y se ríen los dos con picardía.

Angelito, uno de los mozos, me explicó que el amigo invisible del Nene posee gustos refinados, pero carácter caprichoso: se pide un Jack Daniel's doble, sin hielo, que vale más de mil mangos, pero luego ni siquiera lo prueba.

—Total, él nunca se hace cargo de la cuenta —explica entre risas.

Angelito dice que el otro día una señora retiró la silla que —por supuesto— pretendía vacía, y entonces ardió Troya: el Nene empalideció, se puso blanco como el azúcar, pero sacó fuerzas de donde no tenía y lo mínimo que le gritó fue bruja

—imaginate —me contó Angelito— hubo que convencerla para que no llamara a la policía. ¡Flor de quilombo!

Flor de quilombo, sí.

En ese momento el Nene Paladino giró la cabeza y me vió, me hizo una seña para que compartiéramos la mesa los tres.

Angelito se sonrió, me miró como diciendo "*la que te espera, pibe*" y continuó con su trabajo.

Yo me acerqué, no sin cierta aprensión.

Apenas me senté me tiró la frase de siempre:

—No puedo escribir, Sergio, no se me ocurre una mierda.

—Bueno —le dije— eso pasa a veces. No te preocupes.

—Acá Borgesito dice que es porque soy medio obsesivo —me contestó , mientras señalaba la silla vacía que estaba entre nosotros— , ¿a vos te parece?

—¡Ah...Borgesito... sí! —le dije, y el calor trepó por mi cara.

Y ahí me contó que entablaron una amistad de esas que no se empardan.

Me dijo que un día él estaba escribiendo en esta misma mesa, y Borgesito se sentó por las de él, sin que nadie lo invitara.

Al principio al Nene le molestó semejante intromisión, y pensó en echarlo a patadas y golpes de puño. Pero luego percibió en el nuevo amigo una inteligencia clara y una sensibilidad arrolladora.

Al rato ya estaban discutiendo de política, de música y de literatura.

—Sabés cual es el verdadero problema, Sergito —dice el Nene Paladino, el escritor maldito de Extramuros, en tono melancólico—: qué él es de River y yo soy de Boca, ¿te das cuenta? No podemos ir juntos a la cancha.

Le dije que me hacía cargo de la situación, que comprendía, pero que entre los amigos esas eran cuestiones menores.

Me levanté, le di un abrazo al Nene, y le hice una amable reverencia a Borgesito, sintiéndome el tipo más pelotudo del mundo.